

CIUDAD Y PAISAJE; permutas contemporáneas del territorio

[CITY AND LANDSCAPE: CONTEMPORARY PERMUTATIONS OF THE LAND]



resumen_ Hasta no hace tanto, cualquier persona distinguía, con bastante facilidad entre la imagen del campo y la de ciudad. La diferencia era manifiesta: solidez de construcciones, versus espacio libre, densidad de población, versus escasos habitantes; actividades relacionadas con industria, servicios, comercio, cultura, versus labores de campo, animales... el verde. Estas imágenes van quedando hoy, sólo en la memoria de aquellos que vivieron, en forma palmaria, dicha estructura territorial; generaciones pretéritas, de las que vamos quedando relativamente pocos.

palabras clave_ paisaje | territorio | áreas verdes.

BORDES Y CENTROS_ Los límites territoriales se han desdibujado, la información visual que antaño, proporcionaba paradigmas conocidos, de acuerdo a esos cánones pasados, hoy en día se ha puesto imprecisa, diferente, desconocida, quizás hasta se podría decir, novedosa. En efecto, los bordes urbanos presentan un perfil desgarrado, espacialmente resignado a su incierto destino, a la suerte de desarrolladores privados, cuya responsabilidad rara vez traspasa intereses personales. Aparecen así, fronteras de apariencias cuestionables, carentes de imagen objetivo, que, tanto en los bordes de bajos ingresos, como aquéllos de ingreso alto, se allegan al campo, al cerro, al río, sin intención y con inocencia o ignorancia y muchas de las veces, con ambas, lo que es más preocupante aún.

Desafortunadamente, los resultados de prácticas desajustadas con la realidad de “lo dado”, lo trascendente, perceptibles, a simple vista, consecuencia del derroche muchas veces grosero del espacio geográfico, no sólo resultan excesivas en la periferia, sino también tienen poderosa resonancia, en el despoblamiento de áreas centrales, produciendo huecos insustanciales, los mismos que generan la imagen de una urbe herida, desgraciadamente, lesiones urbanas casi siempre, irreversibles. El ambiente construido, aquel más central, va quedando con vacíos urbanos, terrenos vagos, muchos de ellos, ayer gloriosos exponentes de la urbe densamente ocupada, hoy espacios de desarticulación, “vanos urbanos”, fragmentos de suelo ocioso, una especie de ruinas que simplemente, no lograron serlo.

Y el nuevo ideal, se va construyendo lejos de la metrópoli, sublimación del selecto silencio, que hace arrancar de la heterogeneidad urbana, de la diversidad social. Se generan villas, poblados y comunidades nuevas, de segregadas condiciones sociales y modelos, en su mayoría, extranjerizantes; consumidores de territorios prístinos y naturales, o rurales de este “nuevo mundo” americano; se estiran, los brazos que van a generar estos eclécticos apéndices.

Cabe preguntarse hoy, ¿Cuál es el patrimonio de un país en materia de territorio?, ¿Qué valor tiene la realidad intrínseca de las regiones y sus paisajes?

Parecieran no tener trascendencia los cambios que acontecen a lo largo de las nuevas carreteras;

la velocidad es distancia y ésta, aleja y excluye a la gente, los individualiza, separa, diferencia. Nacen los nuevos condominios, donde esta especie de “venta espacial”, permite aislarse de aquello que no es bello, entretenido, o fácil. Bajo la vieja picota, fenecen piedemontes, laderas y densamente arboladas quebradas cordilleranas, bordes marinos y fluviales, vegas y bosques nativos, y tantos escenarios característicos, reconocibles amigos para muchos habitantes. Se pierde la esencia de las regiones distinguibles y específicas, que, constituyen sutiles, pero extraordinarias características identificatorias.

Pero la naturaleza, más fuerte que la capacidad dominadora del hombre, reclama muchas veces sus derechos; derrumbes, aluviones, inundaciones, cobran de vuelta sus espacios, áreas que por desconocimiento de la condición concreta del territorio, fueron ocupados por urbanizaciones nuevas. Muchos son los ejemplos de este tipo de acciones; casos así requieren de un profundo análisis y conocimiento del medio natural, tanto para reconocer, como para caracterizar los recursos presentes, antecedente indispensable que contextualizará la realidad física de un lugar, como el reconocimiento de los valores y vocaciones de cada territorio y su paisaje; una atenta planificación, en base a verdadero conocimiento, será siempre un insumo inexcusable para un necesario desarrollo, informado y reconocedor del compromiso con lo que podría ser el patrimonio de toda una nación.

Pero, ciertamente no todo es culpa de desarrolladores privados; las autoridades han estado, por decirlo en forma suave, relajadas frente al tema del patrimonio territorial. En efecto, muchos países, sobre todo europeos, tienen sendos atlas de su patrimonio natural, que norma los desarrollos, contribuyendo a la sostenibilidad del patrimonio. Marcan y destacan los valores intrínsecos de una región, salvando, de esta manera, los excesos.

Es importante destacar que el territorio se puede dividir, fragmentar y repartir, pero el paisaje, aquello que miramos, oímos y admiramos, lo que sin ser dueños, nos pertenece y otorga bienestar, es propiedad de todos, de una región, de la nación, bien invaluable y democrático.





Fotografías gentileza Cristina Felsenhardt.

abstract _ Until fairly recently, anybody could distinguish pretty easily between the image of the country and that of the city. The difference was obvious: solidity of constructions versus open space, population density versus human scarcity, activities related to industry, services, commerce, culture versus field work, animals and green. These images remain today only in the memories of those who clearly experienced this territorial structure; past generations, of which few of us remain.

keywords _ landscape | territory | green spaces.

PATRIMONIO: BIEN DE TODOS _ El concepto de Patrimonio Natural, se refiere a zonas de protección por valor ambiental, reconocidas por la legislación y que deben ser resguardadas, según su tipo, e incluidas en las normativas de la Planificación nacional, regional y comunal. En este sentido, el paisaje representa un recurso valioso, debido al grado de fragilidad que presenta; en efecto, la geomorfología, su estructura, forma, textura, color, densidad y valor propio de cada elemento y su conjunto, las vistas, las escalas territoriales, la dimensión y carácter, son bienes que pueden ser afectados con mucha facilidad; por otro lado, la reducción parcial o total de estos valores, no es reconocida fácilmente por las personas legas, su efecto es lento, pero a la vez, constante. Los habitantes cuyos paisajes han sido afectados, sufren a menudo de angustias y depresiones, que no saben describir; les ha sido cambiada “la naturaleza” del lugar, o sea, el espacio del que ellos han formado parte. Con ello, queda alterado el espíritu, o genio del lugar (genius loggi), trastornando la vida de sus habitantes, su parte vital.

No ha sido suficientemente considerado este factor humano, ni, en verdad, tampoco el espacial; los territorios se van “desmontando”, cambiando el paisaje original a escenarios, muchas veces inéditamente transformados. La vocación de los lugares muchas veces no es reconocida, como un valor trascendente en sí, perdiéndose el significado que sólo es apreciado por aquellos que lo pierden. La consideración de los aspectos perceptivos subjetivos y las características naturales y culturales presentes, es una realidad sólo recientemente registrada como valor y recurso; nueva en Chile, vale la pena detenerse y perfeccionar el aspecto legal. Cada día se pierden hectáreas de espacio natural, cada día, se incrementa el habitar en las afuera de las urbes, con la consiguiente necesidad de normar los proyectos de hoy y del futuro.

Estoy muy lejos de abogar por una historicista visión de la preservación total; el desarrollo está en el propio alma y cerebro del ser humano y no puede ni debe ser limitado; sin embargo, es tiempo para una reflexión profunda, para cavilar acerca de los valores naturales y culturales de Chile, en aras de acotar y precisar las sendas del progreso.

No quisiera dejar de mencionar la belleza, como un bien absoluto; no se puede pensar en el paisaje de los territorios, sin reconocer la rotundez de su realidad. Nadie puede desconocer la belleza de la sublime cordillera y su pie andino; no hay elemento más anhelado por el hombre que el agua y por tanto, su bordes y maneras de llegar a ella; el campo cultivable, donde la tierra expresa su fertilidad maternal; los bosques y desiertos con su contrapunto, su calidad y singularidades escénicas, que hacen de este país lo que es y no otra cosa. La valoración de estos factores, hará de los cambios del territorio, un paisaje congruente y armónico con su contexto.

La complejidad del espacio natural, constituye un saber que debe ser desarrollado y contemplado con sumo cuidado; la estructuración de una política urgente, en las cercanías de los bordes urbanos, debe redundar en una contrapropuesta a las ZODUC, PEDUC y sus similares.

Sé que muchos no comparten esta idea.

Creo entusiastamente, que “la cura” viene de una acción informada del hombre; el respeto a los cambios, tanto del espacio natural como cultural, sólo pueden ser correctos a través de la educación de los habitantes todos, pero muy en especial, de los profesionales que actúan en ese ámbito; entender las capacidades de carga de los territorios y la valoración de las vocaciones originales, llevarán a un mejoramiento de la realidad territorial de este país. La vivienda, la industria, la agricultura, el turismo, la recreación, son actividades consumidoras de grandes espacios, por lo que el ordenamiento territorial e imagen objetivo ampliamente consultada, consensuada y convenida, son una meta que todavía está por trazarse en nuestro país. Es de suma importancia, educar para conocer y tener participación; el habitante sabe; no cabe duda, sólo que no lo puede formular en forma clara; para eso están los profesionales que deben ser el ojo y la mano sensible. ¿Lo somos?

Los signos de la presencia humana y su pensamiento, sus actos, su legado para las generaciones venideras, son de nuestra responsabilidad.

¿Nos damos cuenta realmente de “la forma” que le queda a los que vienen?

El exterior es la naturaleza; el interior lo construyó el hombre; esa construcción, conjunta, de la figura y del fondo, del edificio y de su contexto, del negativo y del positivo, es lo que nos cabe como encargo y de los más trascendentes, porque es la presencia divina, su perfección.

¿Qué hay más allá del paisaje? Allí está el hombre mismo, con el mundo que fue capaz de erigir, e ir transformándolo a diario. En ese hacer constante, debe prestar atención a la magnificencia de lo dado, aquello que nos rodea. Somos los artesanos de la Tierra, este planeta que ha sido generoso y que nos ha cobijado; amasamos su cuerpo, su materia, incluso sin aparente utilidad a veces, sin cesar, sin consideración; éste, nuestro plantea, un don. **180**

Cristina Felsenhardt Arquitecta titulada de la Universidad Royal Melbourne Institute of Technology, Australia en 1972. Revalidó su título con distinción máxima en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1980. Entre 1988 y 1993 obtiene el Master en “Arquitectura y Paisaje”, Universidad Politécnica de Cataluña y el Título de Doctor en el “Departamento Teoría de Arquitectura”, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña – UPC en Barcelona. Se ha desempeñado como docente en universidades en Chile, Australia y EE.UU. Ha ganado investigaciones (FONDECYT, DIPUC, FONDEDOC) como Investigador Responsable y publicado en libros y variadas revistas internacionales. Ha dictado seminarios y conferencias en diversas partes del mundo. Ha recibido numerosos premios en Chile. Profesionalmente ha trabajado en Australia, Estados Unidos y Chile.

Degree as Architect by the Royal Melbourne Institute of Technology University in Australia in 1972. She revalidated her degree at the Catholic University of Chile in 1980, where she was awarded the maximum distinction. Between 1988 and 1993, she obtained a Masters Degree in 'Architecture and Landscape' at the Polytechnic University of Catalonia and a Doctorate in the 'Architectural Theory Department' of the Architecture School of the Polytechnic University of Catalonia (UPC) in Barcelona. She has lectured in universities in Chile, Australia and the United States. She has also been awarded research projects by the National Fund for Scientific and Technological Development (FONDECYT), General Directorate of Resource Investigation of the Catholic University of Chile (DIPUC), and the Fund for Professor Development (FONDEDOC) as Lead Researcher and has been published in books and various international journals. Her experience has also led her to give lectures and seminars in different parts of the world. She has won many prizes in Chile and has worked in Australia, the United States and Chile.